

Hoy en día existen diferentes métodos de adiestramiento, casi todos ellos se basan en la [Psicología conductista](#) de Skinner y la [Etología](#) de Konrad Lorenz. Con estos métodos se consiguen buenos resultados en casi todas las disciplinas del adiestramiento.

Si conocemos las características intrínsecas de la especie ([Etología](#)) podemos hacer uso de ellas para el adiestramiento que buscamos, por ejemplo, si sabemos que el grupo social canino de forma natural ocupa y defiende una superficie que considera su territorio podemos aprovechar esta conducta instintiva para enseñar al perro a proteger nuestro hogar.

La [Psicología conductista](#) se basa principalmente en asociar un estímulo (positivo o negativo) a un comportamiento determinado para reforzar/disminuir este comportamiento. Por ejemplo, si el perro camina junto a nosotros sin tirar de la correa se le premia con un poco de comida, de esta forma el perro asocia caminar a nuestro paso con un premio y tenderá a repetir la acción deseada. Hay escuelas que sólo admiten el trabajo con estímulos positivos, generalmente se denominan Positivistas.

El Adiestramiento [Cognitivo-emocional](#) va más allá de estas dos coordenadas: etología y psicología, añadiendo otra fundamental: la gestión emocional. Estudios recientes confirman que tanto la motivación como la emoción (ambos procesos involuntarios) suponen el eje principal del sistema regulatorio del perro. Del mismo modo que las personas, los perros no

actúan igual ante estados emocionales diferentes, siguiendo con el ejemplo anterior, el perro no actuará igual al darle el premio si en ese momento siente hambre, miedo, calor...etc. Si siente hambre probablemente esté más predispuesto a hacer lo que le pidamos, mientras que si siente miedo, es posible que vea como una amenaza acercar la mano a su boca e incluso intente mordernos.

Mientras que los sistemas conductistas basados en premios convierten a nuestra mascota en un animal egoísta que sólo realiza las acciones buscando algo a cambio, el adiestramiento cognitivo-emocional busca un reforzador de la conducta diferente:

[el afecto como motor de conducta.](#)

A través de la resolución de problemas (que es autosatisfactoria en si misma), del afecto y de la buena relación entre el perro y su guía conseguiremos un adiestramiento eficaz y que necesitará de un menor mantenimiento en el tiempo.

Ejemplo: Un padre a su hijo adolescente le pide que saque la basura, a cambio le da 20€. Al día siguiente la madre le pide al hijo que recoja a su hermano pequeño del colegio, a cambio le da 30€. (Premio positivo) Al día siguiente el padre le pide que le ayude a lavar el coche, el hijo espera que el padre le de dinero, si no se lo da, no le ayudará a lavar el coche (motor egoísta).

En el mismo ejemplo el padre tras pedirle que saque la basura le amenaza con castigarle sin salir esa tarde, y la madre tras pedirle que recoja al hermano le amenaza con castigarle dos días si no lo hace (Estímulos negativos). Cuando el padre le pida que le ayude a limpiar el coche el hijo esperará una amenaza o no lo hará (motor egoísta).

Pero y si en nuestro ejemplo es la novia la que llama al hijo, a las 12:00 de la noche y le pide que vaya a su casa corriendo porque se encuentra mal y necesita un abrazo...En este caso, a pesar de que el esfuerzo que tiene que hacer el hijo es mayor que sacar la basura o recoger al hermano lo hará sin esperar nada a cambio (el afecto como motor de conducta).

Si construimos una buena relación afectiva con nuestra mascota podremos pedirle que nos obedezca y lo hará sin necesitar ningún estímulo externo.

[\(Cognitivo-emociona](#)

l)

.